

Serapio García Cuesta, *El hombre tranquilo*

FRANCISCO MARTÍN CASALDERREY



Serapio García Cuesta

Nacido en Casas Benítez (Cuenca), 1952.
Fundador y presidente de la Sociedad Castellano-Manchega de Profesores de Matemáticas.
Presidente de la FESPM (2005-2013).
Actualmente es profesor del centro asociado de la UNED de Albacete.

La Entrevista

A lo largo de los veinticinco años de existencia de la Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas (FESPM) varias han sido las personas que han ocupado su presidencia: Gonzalo Sánchez Vázquez, Manuel Fernández Reyes, Salvador Guerrero, Ricardo Luengo, María Jesús Luelmo, Florencio Villarroya Bullido y Serapio García Cuesta.

Serapio –con nombre tan sonoro no precisa de apellidos–, ha sido el último en este cargo que ha desempeñado desde que en el 2005, fue elegido en la Junta de Gobierno que se celebró durante las JAEM de Albacete, su ciudad, y lo ha sido hasta hace pocos meses. Con las JAEM de Palma ha terminado su mandato y ha sido elegido para sustituirle en la presidencia Onofre Monzó del Olmo.

Viendo que se pasaba de un Serapio a un Onofre, alguien se preguntó si para ser presidente de la FESPM es preciso tener un nombre sonoro.

Pues no, los requisitos son otros que podríamos resumir en ser una persona tranquila, trabajadora, equilibrada, con capacidad de liderazgo y de trabajo en equipo, y con ganas de echarle tiempo e ilusión a lo que se hace.

En definitiva, para ser un buen presidente de la FESPM hay que ser como Serapio.

La Federación ha estado, por tanto, en buenas manos estos ocho años, a los que hay que sumar alguna etapa de presidente en funciones y dos mandatos de vicepresidente.

Los que hemos tenido la suerte de trabajar con él conocemos su cordialidad y el cariño que le pone a todo lo que hace, cariño que también reparte entre las personas con las que colabora.

La entrevista se desarrolla en este mes de octubre en el que el verano se resiste a irse del todo, a lo largo de dos horas de charla que discurre suave y agradablemente al lado de este *hombre tranquilo*.

Para empezar, y como siempre en esta sección de *Suma*, me gustaría que me dijeras quién te enseñó a sumar.

Mis recuerdos sobre esto están un poco borrosos, pero creo recordar que cuando mis padres se trasladaron a Badajoz, me llevaron a una escuela que se llamaba *Las Pitusas* y siempre he tenido en mi consciente cercano que la parte correspondiente a las primeras letras me la enseñaron estas mujeres y también las cuentas. Siempre me acuerdo, y se lo he comentado muchas veces a mis alumnos, al explicar las unidades de medida y en especial las de tiempo, que yo aprendí que *la hora tiene sesenta minutos, el minuto sesenta segundos y el segundo sesenta instantes*. Recuerdo a estas mujeres al explicar estos asuntos... no sé de dónde se sacarían ellas esa unidad del *instante*. Esta escuela era de las que entonces se llamaban de párvulos.

Debo comentar también que si yo estudié es debido a que mi padre se fue a trabajar al *Plan Badajoz*. Si mi familia hubiese seguido en Casas de Benítez, un pueblecito de la provincia de Cuenca, mis padres no se hubieran podido permitir enviarme fuera del pueblo a estudiar y me hubiera tocado lo que a tantos otros chiquillos de la época: hacer la primaria hasta donde se pudiera y luego pues a trabajar y se acabó.

Estudié después en Don Benito. Las maestras de la escuela me debieron enseñar bastante bien, porque cuando entré en los llamados Grupos Escolares, el director me hizo una prueba y me colocó directamente en tercero de primaria y allí estuve como un

mes, o cosa así, y me pasaron a cuarto y luego, en quinto, me pasaron a mitad de curso a sexto, donde tuve que esperar a cumplir los diez años para poder hacer ingreso en el bachillerato laboral.

¿Cómo te decidiste a estudiar matemáticas?

Si mi padre no se hubiera ido a trabajar al Plan Badajoz, me hubiera tocado lo que a tantos: estudiar primaria hasta donde se pudiera y luego pues a trabajar y se acabó.

Barajé pocas opciones. La clave estuvo en que cuando estudié sexto de bachillerato tuve un profesor, D. Enrique Cubillo y Nieto, y él fue el que me abrió la vocación. Con él, que también

me dio clase en Preu, me encantaron las matemáticas. ¿Recuerdas aquellos problemas de construcciones geométricas que se hacían en Preu? Aquello a mí me encantaba... las inversiones, las homotecias. Me gustaba mucho todo aquello.

¿Fue muy duro luego el contraste entre las matemáticas del Preu y las de la Facultad en pleno auge del bourbakismo?

Un poco, sí. Quizás no tanto en primero, porque tuve como profesor a Etayo y no lo llevé mal. Pero en segundo había bastantes profesores que la asignatura te la daban de una forma muy abstrusa, muy «bourbakista», sin relación alguna con lo que a mí me gustaba. Aunque tampoco me costó mucho aprobarlas, de forma que me adapté.

Ya en tercero me dieron clase Baldomero Rubio y Miguel de Guzmán, recién llegado de Estados Unidos, y me encantó su forma de hacer. Después, cuando hice oposiciones, ya tenía muy claro las matemáticas que yo quería hacer y enseñar. Pero sí, es verdad que durante la carrera, las matemáticas que tuve que estudiar no me resultaron, salvo estas excepciones, especialmente atractivas. Por ejemplo, en quinto todo aquello de los funtores, las categorías... Bueno las estudiabas, las pasabas... incluso con buena nota, pero todo aquello se me ha olvidado ya. Poco, poco de todo aquello me queda

en la mente.

Lo que recuerdo con cierta nostalgia son los tiempos de estudiante. Colaboré con una revista que sacábamos los alumnos en la Facultad. No salieron demasiados números –creo recordar que en todo el tiempo que estuve en la Facultad sólo tres o cuatro números– pero aquello me fue abriendo puertas y caminos de lo que yo iba a hacer en el futuro.

Seguro que tuviste un buen expediente en la carrera...

No lo tuve malo.

Pero decidiste dedicarte a la enseñanza y no a la investigación ¿Por qué?

Pues mira mi dirección inicial iba orientada hacia la universidad. Cuando estaba haciendo la mili me llamó Miguel de Guzmán. Yo había sido becario con anterioridad en el departamento. Me dijo que había un puesto de profesor ayudante y que si estaba interesado debía venir a Madrid rápidamente a firmar el contrato. Le dije que sí y en septiembre de 1975 empecé a trabajar y estuve tres años en el departamento de ecuaciones funcionales. Pero lo que pasa... tenía novia, me decidí a comprar un piso... Al cabo de los tres años opté por presentarme a oposiciones de instituto. Un profesor ayudante cobraba entonces catorce mil pesetas, hablo del año 1977, y el sueldo de un profesor agregado de bachillerato ya estaba en treinta y tantas mil...

Total, que nos animamos un grupo de amigos y compañeros de la Facultad y firmamos las oposiciones. Tuve muy poco tiempo para *prepararlas* –no llegó a un mes– pero las saqué a la primera y bastante bien.

A la hora de pedir destino, como mi mujer es de Albacete, me decidí a pedir el instituto Andrés de Vandelvira, centro en el que he permanecido durante 35 años hasta el momento de mi jubilación.



Serapio Gracia Cuesta durante la entrevista, foto FMC

¿Cómo fue la experiencia de encontrarte de repente con una clase llena de alumnos?

Mi primera clase fue algo que me llenó desde el principio de manera satisfactoria. Creo que además tuve suerte, porque los cursos que impartí en mi primer año de enseñanza fueron estupendos. Monté un seminario de Historia de las Matemáticas por las tardes que tenía una asistencia tremenda; no iban todos los alumnos, pero asistían muchos.

Recuerdo con muchísimo cariño aquella primera experiencia. Hay alumnos de entonces que todavía recuerdan su paso por aquel seminario. Uno de ellos, que ahora es traumatólogo, me cuenta siempre las muchas matemáticas que aprendieron, lo cual no es verdad. Aprendieron porque eran buenos ellos, más que el profesor. Siempre digo que si he tenido algún mérito en esta tarea de la enseñanza, éste reside en haber logrado que mis alumnos apren-

dieran a pesar del profesor y de las propias limitaciones que uno tiene.

Hacer actividades distintas a las de uso les gustaba y a mí me gustaba que les gustase. Que conste que no me libré de los excesos propios de los tiempos y más entre los que veníamos del mundo universitario, queriendo enseñar con mucho rigor y de una manera muy formalista los conceptos matemáticos: *para todo ϵ ...* Por esa etapa uno pasa, pero luego te das cuenta y pones en su sitio el rigor y el formalismo matemático, que ocupan un lugar, pero que no es el que debe tener preponderancia en la enseñanza de las matemáticas a estos niveles, que aprender matemáticas es otra cosa.

En cuanto se propuso la experimentación de la *Reforma de las Enseñanzas Medias* participé en ella. Recuerdo las reuniones con Pepe Colera, que era el coordinador por parte del Ministerio. Esta etapa también la recuerdo con muchísimo cariño. Empecé a participar en los movimientos asociativos de profesores. La *Reforma* tenía un cierto recorrido pero éste se acababa y llegaba a un tope. Si se quería ir más allá había que seguir al margen de la Administración, tomando la iniciativa directamente los profesores. Entonces empezaban a bullir el *Grupo Cero* y el *Grup Zero*, el *Grupo Azarquiel*, y las Sociedades como la Canaria, la Aragonesa, la Andaluza...

Empecé a asistir a las JAEM, que me engancharon desde el principio. Creo que solo me perdí las de Barcelona y quizás alguna otra edición, nada más.

Entonces veíamos que se iban consiguiendo cosas y que cada vez íbamos sumando más convencidos a las nuevas ideas que se proponían. Recuerdo una conversación con Paco Hernán en la que me decía: *Serapio, esto no hay quien lo pare*. Pero si lo analizamos desde el día de hoy nos damos cuenta de que sí, que lo pueden parar e, incluso, hacernos retroceder. Paco Hernán fue una de las referencias a la que todos acudíamos entonces.

Aparte de él, ¿qué otros referentes encuentras entre los colegas?

Para mi, Rafael Pérez, por ejemplo; Claudi Alsina, también. A Rafael Pérez lo siento más cercano por

Siempre digo que si he tenido algún mérito en esta tarea de la enseñanza, éste reside en haber logrado que mis alumnos aprendieran a pesar del profesor y de las propias limitaciones que uno tiene.

su modo de hacer y de pensar, de recrear las matemáticas en clase.

En un cierto momento un grupo de profesores, fundamentalmente de Albacete, os empezáis a mover y participáis en las Olimpiadas, ¿no es así?

Participé en la primera edición del *Curso de Formación de Formadores en Matemáticas*, los conocidos como «fofos», que dirigió Luis Puig. Al curso asistieron compañeros como M.^a Ángeles Ortiz, José Antonio Mora, Salvador Guerrero, José Luis Álvarez, Santiago Fernández, Santiago Turégano, Pepe Colera, Antón Labraña, Carmina da Veiga... Si hiciera memoria me acordaría de muchos más.

Los Centros de Profesores empezaban a funcionar en aquella época y yo me incorporé como asesor de matemáticas tras el curso de *fofos* en el CEP de Albacete. Estuve dos años, pero la orientación del trabajo que debíamos realizar no me convenció y volví a mi centro. A raíz de eso, estamos hablando ya del año 1990, se realizó la primera edición de la entonces *Olimpiada para alumnos de octavo de EGB*, que tuvo lugar en Pamplona y desde el CEP de Albacete y Valderrobledo propiciamos que se participara.

Tras esto, el grupo de profesores que gestionamos esa participación formamos el núcleo inicial del que se creó la *Sociedad Castellano Manchega de Profesores de Matemáticas*. En ese grupo estábamos Bernardino del Campo, Santiago Turégano, Juan Emilio García, Jesús García, Ramón Cuenca... —Juan Martínez Tebar se incorporó más tarde— Antonio Bueno, Vicente Pascual... y muchos más que fueron fundamentales para que en el año 1994 nos constituyéramos como sociedad.

Ricardo Luengo se ofreció a enviarnos los estatutos de la Sociedad Extremeña y basándonos en ellos elaboramos los nues-

tros. Al principio eramos unos treinta y ocho socios, fundamentalmente de Albacete. Y a fecha de hoy somos unos doscientos extendidos por toda Castilla La Mancha.

La Federación se enfrenta ahora a una nueva etapa y en temas como la formación del profesorado, donde tenemos tanto que decir y que hacer, deberíamos de algún modo volver a los orígenes.

o con Pep Sales y José Luis Álvarez, en mis inicios. Siempre he estado rodeado, tanto en la Comisión Ejecutiva como en la Junta de Gobierno, de personas valiosas y trabajadoras que son las que, conjuntamente, han llevado adelante este proyecto que es la FESPM.

¿Has sido presidente de la Sociedad Castellano-Manchega desde el inicio?

Sí. Te digo mi razón: no me considero más necesario que los demás, pero lo cierto es que como he estado ahí siempre y con disponibilidad, los compañeros me han *dejado* que estuviera de presidente.

Y como presidente de tu Sociedad te incorporas a la Junta de Gobierno de la Federación ¿Cuántos años has estado en total?

Siendo presidenta de la Federación María Jesús Luelmo, me eligieron vicepresidente. Estuve unos meses de presidente en funciones, a raíz del final del mandato de María Jesús. Luego continué como vicepresidente durante el mandato de Florencio Villaroya y tras su dimisión, fui de nuevo presidente en funciones y, ya sí, desde el año 2005, fui presidente electo.

Has estado en total entonces ¿cuántos años?

Ocho años como presidente, otros dos y medio como presidente en funciones y vicepresidente tal vez otros tres.

O sea que, como presidente o vicepresidente, has estado más de la mitad de los veinticinco años de la Federación...

Pues sí, creo que como presidente he sido el que ha estado más tiempo. Pero esto no es ningún mérito personal. No hay falsa modestia cuando afirmo que los méritos que haya habido en mis mandatos son debidos a que he tenido la fortuna de estar rodeado de personas con las que he trabajado muy a gusto. Tanto en tu etapa, Francisco, como más recientemente con Agustín Carrillo de Albornoz

La Federación se enfrenta ahora a una nueva etapa, coincidente con esta época de crisis, y en temas como la formación del profesorado, donde tenemos tanto que decir y que hacer, deberíamos de algún modo volver a los orígenes.

Si haces un repaso de todos estos años de enseñanza, ¿ha habido algo que te haya hecho disfrutar más de otras cosas? Y también, ¿ha habido algo que haya hecho desistir diciendo: esto ya no lo cuento más porque es perder el tiempo y nadie se va a enterar de nada de este asunto?

Recuerdo cuando en el BUP tratábamos de enseñar un Análisis muy formalista. Enseguida fui consciente de que aquello no llevaba a nada: ni los buenos alumnos te seguían; se lo aprendían de una forma memorística, pero no llegaban mucho más allá. Y era normal que eso ocurriera, ya que todo aquello que nos empeñábamos en enseñarles estaba fuera de su capacidad de comprensión. Incluso los que las enseñábamos de manera tan exigente hemos de reconocer que logramos comprenderlas sólo cuando estábamos en la Facultad.

Por el contrario, con lo que me he sentido más gusto en mi enseñanza es con la Resolución de Problemas. Creo que es lo que mejores frutos y resultados me ha dado. Además, con todo tipo de alumnos; con los más capaces y también con los menos interesados por las matemáticas. Me gusta una frase de M. L. Frank que dice que, en Resolución de Problemas, de nuestros alumnos *no obtenemos sino lo que pedimos*.

Y es cierto que si uno pone en situación al alumno para que dé de sí todo lo que pueda siempre se acaban obteniendo resultados; quizás no el mejor de los posibles, el óptimo, pero en todo caso se obtienen resultados. Si a los alumnos los situas ante un reto, si logras interesarlos, se esfuerzan y aprenden.

La Resolución de Problemas, además, pienso que es lo más útil y creo que debe formar el núcleo central de la enseñanza de las matemáticas.

¿Y qué nos ha pasado en este país con la Geometría? Aparece poco y cuando aparece es casi siempre Álgebra disfrazada o Álgebra con base en un dibujo.

Es cierto y cuando analizamos lo que se hace en las clases o lo que aparece en los libros de texto, no es Geometría, es cálculo de áreas y volúmenes o simplemente geometría analítica.

Lo malo es que ya hay toda una generación de profesores que de Geometría no saben nada o muy poco....

Sí, la Geometría faltó en nuestra formación, pero es que sigue faltando en los profesores que ahora ejercen de maestros e incluso hasta en los que realizan el máster de formación de profesores de Secundaria. En la formación inicial del profesorado no hay la base de Geometría que necesita el futuro profesor. Así es difícil que tenga los elementos necesarios, para que la Geometría le guste y pueda trabajarla en clase.



Pedro Puig Adam (1900-1060), en 1957, durante una exposición de materiales celebrada en el IES San Isidro de Madrid con ocasión del XI Encuentro de la Comisión Internacional para el Estudio y la Mejora de la Enseñanza de las Matemáticas (CIEAEM) (foto gentileza de la familia de PPA)

Yo confío en que el uso de programas como *Geogebra* ayude a cambiar el panorama. Ya sabemos que en educación no hay varitas mágicas, pero creo que un programa como *Geogebra* va a permitir que la geometría se trabaje de una manera más intuitiva. El hacer dinámica una cosa y ver cómo cambia, cómo se modifican sus propiedades, ayuda a tener nuevos planteamientos sobre Geometría en las clases.

De todas formas, creo que la parte manipulativa concreta, el tocar elementos geométricos, es esencial; hay muchas cosas que sólo se pueden aprender manipulando objetos con las manos. El lápiz, la regla, la escuadra y el cartabón, las tijeras, las cartulinas y el pegamento, son cosas que permiten construir en la mente lo que primeramente ha pasado por las manos. El aprendizaje motórico inicial, para luego conceptualizar las ideas, pasa por nuestros sentidos y en geometría no sólo cuenta la vista sino también el tacto.

Me gustaría ahora que hablaras del futuro de la enseñanza de las matemáticas. ¿Cómo lo ves desde la perspectiva de este período general de crisis?

Yo soy optimista por naturaleza, siempre lo he sido, y creo que voy a seguir siéndolo. Las cosas pueden empeorar, pero también hay muchas vías de mejora. Eso sí, no son gratuitas; no van a venir por sí solas. Los profesores tendremos que seguir empujando. Tal vez toda la sociedad debería hacerlo, pero en enseñanza está claro que nos corresponde especialmente la tarea a los profesores. Estamos en mala época, lo veo sobre todo por los profesores jóvenes. No parece que tengan el empuje y el interés que teníamos nosotros en los años ochenta. A lo mejor es una impresión equivocada. En las JAEM se observa que hay incorporación de gente joven y yo espero que eso se consolide. En todo caso ya he dicho que soy optimista. Aunque con tropezos y con pasos que costará consolidar,

seguiremos adelante y en educación matemática se añadirán valores positivos a la situación que estamos viviendo ahora.

Y si te dieran el poder de cambiar algo en la enseñanza de las matemáticas ¿qué cambiarías?

Si estuviese en mi mano lo primero que cambiaría sería la formación inicial de los profesores de primaria. La de los de secundaria también, pero especialmente la de los maestros de primaria. Creo que la formación matemática de los maestros que tienen que enseñar a los niños en las edades en las que están teniendo su primer contacto con las matemáticas es esencial mejorarla. Digo educación primaria pero voy a añadir infantil; es ahí donde creamos las filias y las fobias hacia la matemática y si esa enseñanza la tuviéramos mejor resuelta, posiblemente parte de los problemas que ahora estamos viviendo en secundaria y en otros niveles educativos no existirían o estarían minimizados.

El saber no ocupa lugar, pero necesita tiempo. Si no se le dedica tiempo a la enseñanza y al aprendizaje de las matemáticas no se podrán obtener buenos resultados.

Los nuevos grados de maestro abrían la posibilidad de cambios en este sentido pero creo que, en general, estos no se han producido todavía.

En cuanto a la formación de profesores de secundaria, es una lástima que en los máster la parte de pedagogía, en la mayoría de la universidades, está cobrando más peso que la parte didáctica y la de aplica-

ción directa y concreta en las clases. El enfoque excesivamente teórico que se está dando, acompañado de unas listas tremendas de bibliografía, en la formación inicial tanto de maestros como de secundaria, les lleva a muchos a pensar *y ahora me voy a clase mañana y qué tengo que enseñar de esto, por dónde podría empezar.*

Te escuché a ti una vez decir una frase: *que el máster de secundaria termine convirtiéndose en un mero trámite, es sólo cuestión de tiempo* y cada vez estoy más de acuerdo contigo. Un trámite para poder presentarse a oposiciones y poco más. La formación inicial es un asunto que no se ha resuelto bien con ninguna de las sucesivas reformas.

Pasemos a la última pregunta que, como la primera, forma parte del ritual de estas entrevistas. ¿Con quién te hubiera gustado tener una conversación matemática?

Hay muchísimas personas... pero yo me quedaría, si tengo que elegir a una, con Don Pedro Puig Adam. Desde que estoy en estas historias de la enseñanza y el aprendizaje de las matemáticas siempre ha sido para mí una referencia. Don Pedro Puig Adam ha sido un hombre que, desde que conocí su decálogo, y más cuando supe un poco cómo era como persona, cómo daba sus clases, o la famosa historia de cómo construyó con sus alumnos el icosaedro en el claustro del Instituto San Isidro de Madrid, siempre he pensado que me hubiera gustado conocerle. Cuánto habría disfrutado yo de haber sido uno de sus alumnos.

Hubiera querido conversar con él sobre temas de enseñanza, pasar una sobremesa hablando largo y tendido. Seguramente hubiese aprendido mucho de él. Seguro, seguro.

Y con esta afirmación que compartimos tantos lectores de *Suma* concluye esta entrevista.

FRANCISCO MARTÍN CASALDERREY
IES Juan de la Cierva (Madrid)
<fmc@fespm.es>